

Revista

comfama

Edición N.º 500 · ISSN 2027-2715 · Medellín, marzo del 2024
Revista coleccionable · DISTRIBUCIÓN GRATUITA

¡CAMBIO CLIMÁTICO! reconciliarnos con el planeta

📍 Humedal La Samaria

visilabo Super-Subsidio

EDICIÓN
500
Nº
REVISTA CONFAMA

¿Puedo decir algo sobre el libro?»

me dijo uno de mis compañeros,

refiriéndose a Planeta inhóspito,

de David Wallace-Wells, que estábamos leyendo en Comfama como parte de nuestra disciplina de estudio. Acabábamos de salir de las cuarentenas de la pandemia, estábamos dedicados a cuidar la vida humana, metidos de lleno en el subsidio de desempleo y buscando por todos los medios acompañar a nuestros afiliados y a la sociedad antioqueña en momentos de alta tensión y mucho miedo, estábamos cansados. «Es demasiado fuerte, no me siento capaz de terminarlo», dijo mi colega. Los demás se sumaron a su clamor. «Es apocalíptico, ahora no estamos listos para tanto dolor, para ese desastre. ¿Podemos leer algo más amable?», dijeron. «No termina tan mal...», reí, pensando que al final son pocas las soluciones que el texto propone. Nunca imaginé que un libro pudiera generar una reacción así, pero estuve de acuerdo. «Después lo leemos», acordamos. Nos daba miedo palpar esa verdad brutal y quizás no era el momento. Sin embargo, ese episodio me dejó varias inquietudes. ¿Cuándo llegaría aquel momento...? Nos acostumbramos a aplazar la discusión y las acciones sobre el clima. A pesar de las olas de calor, las inundaciones, las sequías y las noticias de deterioro de los ecosistemas en todo el planeta, parecemos estar frente a una sordera o, al menos, una impotencia colectiva. Las alertas de organismos multilaterales, los análisis científicos y los llamados de atención de los activistas no han cambiado nuestros hábitos ni nuestra arraigada mentalidad del siglo XX. Aunque cada vez más personas, familias y organizaciones se comprometen y actúan desde su espacio, a veces se siente que no vamos al ritmo necesario, que los avances son apenas marginales. Si hoy les preguntáramos a la mayoría de las familias colombianas por sus prioridades para 2024, claramente entre ellas no está actuar por la vida y mitigar el cambio climático. Estamos ante un reto inmenso y la mayoría de la gente no siente que sea asunto suyo. La realidad suena abrumadora y asusta; ante tremendo desafío, un individuo puede sentirse impotente, insuficiente, pequeño. Quizás sea porque el cambio climático parece lejano, lo cual es una falsa percepción. Lo suponemos distante en el tiempo, pensamos que lo que pueda pasar está muy lejos, que faltan muchos años. Creemos que hay asuntos más urgentes, la mayoría de los países tenemos problemas sociales y económicos más acuciantes. No lo conectamos, tampoco, con la vida diaria, juzgamos que es un problema para los políticos y las grandes empresas. Para colmo, y ahí puede haber una clave, no nos duele suficiente dado que crecimos en una cultura donde se cree que la naturaleza está muerta, que es solo un recurso. Como lo ha explicado la escritora Karen Armstrong, nos hemos desconectado espiritualmente de la naturaleza, le hemos sustraído su sacralidad. Por eso, quizás, no comprendemos que esta crisis es nuestra, que el Homo sapiens es una especie más y que este cambio radical en la manera como funcionan los mares, los ríos, los vientos, las lluvias y las estaciones, no se trata de un problema en una fría y lejana roca inanimada. **Nuestro hogar está en llamas, mientras estamos sentados en la sala, mirando la pantalla del celular, pensando que todo sucede en la casa del vecino.** Por eso hacemos esta revista. En Comfama nos preguntamos cómo hacer para conectarnos con esta pavorosa y urgente realidad de una manera más empática, más sensible, más profunda. Queremos explorar lo que podemos hacer cada uno desde lo individual, comunitario y organizacional. Pretendemos generar conversaciones, elevar conciencia y promover acciones. **Comencemos por el cultivo de la consciencia.** Eso de pensar que la naturaleza es un *stock* de recursos y desconocer que **somos naturaleza,** ejemplo, no debemos olvidar que **es** **te profundo desequilibrio planetario se origina en cómo vivimos nuestra cotidianidad, en las maneras como nos movemos, nos vestimos, comemos, nos comunicamos y cultivamos** (solo para mencionar algunas actividades humanas). La vida occidental moderna tiene inmensos beneficios, pero sus impactos negativos ambientales son abrumadores. Nos gustaría que, al leer esta revista, en las empresas se sienten a preguntarse cómo promover mejores hábitos climáticos en sus empleados. Soñamos con que en las familias de Antioquia conversemos sobre nuestro día a día y cómo hacerlo más amigable con la Tierra, en particular las personas con más altos niveles de consumo. **No podemos delegar esta responsabilidad sobre la «casa común» en unos pocos poderosos y unos cuantos científicos y activistas.** Nos corresponde a todos, de acuerdo con nuestra realidad, aportar lo que esté a nuestro alcance. Que cada uno sea como el colibrí de la popular fábula de la cultura Guaraní, en Paraguay, que se propone apagar el incendio que consume su bosque llevando agua en su pico diminuto. Mientras vuela a toda velocidad, de ida y vuelta, del lago al bosque, alguien se burla de él. Su respuesta es conmovedora y nos puede inspirar a todos: **«Puede que solo no pueda salvar al bosque, pero estoy haciendo mi parte».**



David Escobar Arango
Director Comfama

«Reciclar y protestar no son suficiente».

Karen Armstrong
Autora del libro *Naturaleza sagrada*

¿Puedo decir algo sobre el libro?», me dijo uno de mis compañeros, refiriéndose a *Planeta inhóspito*, de David Wallace-Wells, que estábamos leyendo en Comfama como parte de nuestra disciplina de estudio. Acabábamos de salir de las cuarentenas de la pandemia, estábamos dedicados a cuidar la vida humana, metidos de lleno en el subsidio de desempleo y buscando por todos los medios acompañar a nuestros afiliados y a la sociedad antioqueña en momentos de alta tensión y mucho miedo, estábamos cansados. «Es demasiado fuerte, no me siento capaz de terminarlo», dijo mi colega. Los demás se sumaron a su clamor. «Es apocalíptico, ahora no estamos listos para tanto dolor, para ese desastre. ¿Podemos leer

algo más amable?», dijeron. «No termina tan mal...», reí, pensando que al final son pocas las soluciones que el texto propone. Nunca imaginé que un libro pudiera generar una reacción así, pero estuve de acuerdo. «Después lo leemos», acordamos. Nos daba miedo palpar esa verdad brutal y quizás no era el momento.

Sin embargo, ese episodio me dejó varias inquietudes. ¿Cuándo llegaría aquel momento...? Nos acostumbramos a aplazar la discusión y las acciones sobre el clima. A pesar de las olas de calor, las inundaciones, las sequías y las noticias de deterioro de los ecosistemas en todo el planeta, parecemos estar frente a una sordera o, al menos, una impotencia colectiva. Las alertas de organismos multilaterales, los análisis científicos y los llamados de atención de los activistas no han cambiado nuestros hábitos ni nuestra arraigada mentalidad del siglo XX.

Aunque cada vez más personas, familias y organizaciones se comprometen y actúan desde su espacio, a veces se siente que no vamos al ritmo necesario, que los avances son apenas marginales. Si hoy les preguntáramos a la mayoría de las familias colombianas por sus prioridades para 2024, claramente entre ellas no está actuar por la vida y mitigar el cambio climático. Estamos ante un reto inmenso y la mayoría de la gente no siente que sea asunto suyo. La realidad suena abrumadora y asusta; ante tremendo desafío, un individuo puede sentirse impotente, insuficiente, pequeño.

Quizás sea porque el cambio climático parece lejano, lo cual es una

falsa percepción. Lo suponemos distante en el tiempo, pensamos que lo que pueda pasar está muy lejos, que faltan muchos años. Creemos que hay asuntos más urgentes, la mayoría de los países tenemos problemas sociales y económicos más acuciantes. No lo conectamos, tampoco, con la vida diaria, juzgamos que es un problema para los políticos y las grandes empresas. Para colmo, y ahí puede haber una clave, no nos duele suficiente dado que crecimos en una cultura donde se cree que la naturaleza está muerta, que es solo un recurso. Como lo

ha explicado la escritora Karen Armstrong, nos hemos desconectado espiritualmente de la naturaleza, le hemos sustraído su sacralidad. Por eso, quizás, no comprendemos que esta crisis es nuestra, que el Homo sapiens es una especie más y que este cambio radical en la manera como funcionan los mares, los ríos, los vientos, las lluvias y las estaciones, no se trata de un problema en una fría y lejana roca inanimada. **Nuestro hogar está en llamas, mientras estamos sentados en la sala, mirando la pantalla del celular, pensando que todo sucede en la casa del vecino.**

Por eso hacemos esta revista. En Comfama nos preguntamos cómo hacer para conectarnos con esta pavorosa y urgente realidad de una manera más empática, más sensi-

ble, más profunda. Queremos explorar lo que podemos hacer cada uno desde lo individual, comunitario y organizacional. Pretendemos generar conversaciones, elevar conciencia y promover acciones.

Comencemos por el cultivo de la consciencia. Eso de pensar que la naturaleza es un *stock* de recursos y desconocer que **somos naturaleza,**

Sin recuperar el carácter sagrado de lo vivo, lo urgente siempre le ganará la partida a lo importante.

nos cercena la empatía, impide la compasión con las demás especies y sus ecosistemas. **Si no retomamos la sabiduría presente en casi todas las tradiciones religiosas y muchas comunidades indígenas, además de la conexión con lo vivo presente en el fondo de cada corazón humano, difícilmente encontraremos acciones prácticas contundentes.** Sin recuperar el carácter sagrado de lo vivo, lo urgente siempre le ganará la partida a lo importante.

Al mismo tiempo que emerge una nueva consciencia, queremos promover un diálogo empresarial, barrial y familiar, sobre cómo emprender acciones contundentes acerca de cambiar estilos de vida y transformar hábitos de consumo. Aunque los gobiernos y las grandes empresas deben dar

ejemplo, no debemos olvidar que **es** **te profundo desequilibrio planetario se origina en cómo vivimos nuestra cotidianidad, en las maneras como nos movemos, nos vestimos, comemos, nos comunicamos y cultivamos** (solo para mencionar algunas actividades humanas). La vida occidental moderna tiene inmensos beneficios, pero sus impactos negativos ambientales son abrumadores.

Nos gustaría que, al leer esta revista, en las empresas se sienten a preguntarse cómo promover mejores hábitos climáticos en sus empleados. Soñamos con que en las familias de Antioquia conversemos sobre nuestro día a día y

cómo hacerlo más amigable con la Tierra, en particular las personas con más altos niveles de consumo.

No podemos delegar esta responsabilidad sobre la «casa común» en unos pocos poderosos y unos cuantos científicos y activistas. Nos corresponde a todos, de acuerdo con nuestra realidad, aportar lo que esté a nuestro alcance. Que cada uno sea como el colibrí de la popular fábula de la cultura Guaraní, en Paraguay, que se propone apagar el incendio que consume su bosque llevando agua en su pico diminuto. Mientras vuela a toda velocidad, de ida y vuelta, del lago al bosque, alguien se burla de él. Su respuesta es conmovedora y nos puede inspirar a todos: **«Puede que solo no pueda salvar al bosque, pero estoy haciendo mi parte».**

“El planeta está enojado” nos dijo un estudiante de seis años en *Cosmo Schools* cuando lo entrevistamos para esta revista. Desde su sabio entendimiento infantil pareciera que la emoción, dota al planeta de ciertas cualidades humanas.

Y, aunque la naturaleza no sea una persona, las personas sí somos naturaleza. ¿Qué pasaría si recuperaríamos esta idea desde nuestros corazones, pensamientos y actos para sanar el planeta? ¿qué haremos entonces para mitigar y adaptarnos al cambio climático?

Esta es la edición 500 de Revista Comfama y decidimos celebrar nuestra historia editorial proponiendo preguntas, planteando caminos y celebrando soluciones sostenibles frente a la crisis ambiental.

Nuestros ejemplares se imprimen con materiales amigables con el planeta y nos haría muy felices que compartieras con otros y otras la revista que tienes en tus manos o explores más contenido exclusivo relacionado con el cambio climático en:

revista.comfama.com

Una publicación **comfama**

La Revista Comfama es un medio de comunicación educativo, de circulación gratuita, que tiene como objetivo generar conversaciones sanas y constructivas que transmitan valores positivos a través del poder del ejemplo y las historias.

Cr. 48 20 - 114. Torre 2, piso 5, Medellín - Colombia. Teléfono: 360 7080

Consejo Directivo: Principales: Juan Rafael Arango Pava, Tomás Restrepo Pérez, Luz María Velasquez, Alejandro Olaya Dávila, Carlos Manuel Uribe Lallinde, Jorge Iván Díez Vélez, Luis Fernando Cadavid Mesa, Jaime Martínez Mora, Liliána María Sierra, Oswaldo León Gómez Castaño. Suplentes: María Adelaida Pérez, Juan Alberto Ortiz, Olga Lucía Arango, Octavio Amaya, Hernán Ceballos, Fabio Alonso Vergara, Pamela Richter Gómez, Juan Sebastián Barrientos Saldarriaga. **Director:** David Escobar Arango **Responsable comunicaciones:** Perla Toro Castaño. **Editores:** Yenifer Aristizábal y Roque Dávila **Redacción:** Perla Villa, Katherin Rojas, Ana María Ramírez, Natalia Calderón, Yenifer Aristizábal y Roque Dávila **Diseño:** Lucho Salazar **Asesoría gráfica:** Julián Posada y María Patricia Cadavid **Asesoría temática:** Juana Botero, Juan Manuel Restrepo, Paola Mejía y María José Castaño. **Corrección de textos:** Ojo de lupa. **Portada:** Parque La Samaria, Comfama. **Fotografías:** WWF, Parmessano y Todo Fresa, Federico Ruiz, Luz Lizarazo y Getty Images **Preprensa e impresión:** El Colombiano **Circulación:** 160.000 ejemplares. Vigilado Superintendencia del Subsidio Familiar.

www.comfama.com · revista.comfama.com

EDICIÓN
500
Nº
REVISTA COMFAMA

¿Cómo cuidas los ecosistemas que te rodean?

Colombia

Y SU POTENCIAL CLIMÁTICO

Que un país como el nuestro sea rico en biodiversidad y reservas de agua, no solo es una ventaja para los colombianos frente al cambio climático; la conservación de estos recursos también es estratégica para mitigar la problemática global. Conversamos de esto con Melissa Abud Hoyos, especialista en adaptación del cambio climático del Fondo mundial para la naturaleza (WWF).

Colombia es un país megadiverso, rico en reservas de agua. ¿Cómo podemos ser verdaderamente útiles para ayudar al planeta a mitigar el cambio climático?

Es una gran ventaja que Colombia sea un país rico en recursos naturales, diverso en tipos de ecosistemas porque la naturaleza nos brinda *per se* soluciones naturales frente al cambio climático.

Ejemplos claros de esto son los bosques, como ecosistemas claves en la regulación del agua. Ellos nos ayudan a que la humedad y las lluvias lleguen hasta las fuentes hídricas y finalmente podamos usarlas, incluso en épocas de escasez. Además, cuando tenemos buenas coberturas de bosque, nos ayudan a estabilizar los suelos y hacernos menos propensos

a deslizamientos, capturan gases de efecto invernadero (aquellos que contribuyen al calentamiento global) y cuando están en los cauces de los ríos y en zonas marinas, actúan como barreras naturales que ayudan a controlar inundaciones y la erosión costera. Además, de todo esto, las comunidades pueden aprovechar sus recursos para el sustento diario.

Además, cuando nosotros conservamos el agua y la biodiversidad de nuestro país, contribuimos a nivel mundial, no solo a nivel local y regional; pues la naturaleza es un gran sistema en sí mismo que no conoce de fronteras políticas, por eso cuando un ecosistema está saludable, contribuye a un bienestar global.

¿Podríamos concentrarnos en cuidar solo el agua y la biodiversidad o también nos cobija la narrativa mundial de disminuir las emisiones de carbono?

No, tanto la adaptación como la mitigación son importantes en Colombia. El agua y la naturaleza siempre ofrecen servicios al ser humano, los

llamamos como servicios ecosistémicos (regulación del clima, los alimentos, el agua, las fibras, el combustible, la madera, los suelos, etc.) y muchos de estos nos ayudan a tener más capacidades para enfrentar el cambio climático.

Asimismo, esta narrativa global de disminuir emisiones aplica para Colombia. De hecho, Antioquia tiene una agenda muy grande en mitigación o reducción de gases de efecto invernadero.

Colombia se comprometió voluntariamente a adelantar esfuerzos para reducir las emisiones de efecto invernadero en un 20 % a 2030, para evitar un incremento de 2 °C en la temperatura media global. *

*Ante la Conferencia COP 21 en el marco de las Naciones Unidas contra el cambio climático (CMNUCC)

¿Nuestras acciones individuales, o lo que se hace desde las empresas y organizaciones, sí tienen un impacto frente al cambio climático?

La contribución que hace cada persona sí sirve de algo porque de uno en uno hemos aportado a la problemática del cambio climático a nivel global, entonces, de uno en uno podemos mitigarla si cambiamos nuestra cultura ambiental.

#SanarElPlaneta
es cuidar la biodiversidad.

¿Qué es el cambio climático?

El cambio climático son las alteraciones en la atmósfera que se comprueban con análisis estadísticos en periodos de más de 30 años de datos. Estos cambios han sido acelerados por el ser humano por cuenta de sus actividades industriales, especialmente después del siglo XIX y de la revolución industrial. *

*Según el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC).



Cómo evitar un desastre climático

es un libro escrito por Bill Gates, cofundador de Microsoft, en el que aborda la urgencia y la gravedad de esta problemática y propone una hoja de ruta detallada sobre lo que considera que se debe hacer para evitar un desastre climático.

Consúltalo en nuestras bibliotecas Comfama escaneando el QR.

La Amazonía representa la mitad de los bosques del planeta y ayuda a regular el clima mundial. El 40% de Colombia queda sobre este pulmón verde.

Guía para reducir



nuestra huella digital

¿Cuántas ventanas de tu buscador tienes abiertas en este momento?
¿Cuándo fue la última vez que limpiaste tu bandeja de correos? Entre más datos enviamos y almacenamos en internet mayor es el consumo de energía. Estos son algunos pasos para contrarrestar el impacto de la huella digital de carbono en el planeta.

Como periodista de Revista Comfama, mientras escribía este artículo encontré un sitio que mide las emisiones de CO₂ en un buscador. Cuando terminé de escribir, me di cuenta de que marcaba más de 100 000 kg de CO₂, en **gases efecto invernadero**. El equivalente a más de 10 millones de bolsas plásticas estándar.

Aunque esta cifra no alcanza a ser el 1 % de la cantidad de kilogramos que se emiten al día en el mundo gracias a internet, pensé en cuáles podrían ser los caminos para contrarrestar este impacto desde mi trabajo.

La huella digital de carbono es la medida de las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas a nuestro uso de las tecnologías digitales. Entre mayores sean las emisiones, más aumenta la temperatura de la Tierra. Por eso, comparto estos consejos prácticos que contribuyen a reducirla:

#SanarElPlaneta
empieza por nuestras acciones.

El efecto invernadero se produce cuando los gases en la atmósfera absorben el calor de la Tierra y lo mantienen dentro de la atmósfera. Esto hace que la Tierra se mantenga más caliente de lo que sería si no tuviera atmósfera.

1 Usa de manera eficiente tus pantallas

Apaga y desconecta los dispositivos que no estés usando como el celular antes de ir a dormir o el computador luego de trabajar.

Usa el teléfono para búsquedas rápidas, en lugar del computador. Entre más pequeña la pantalla, menos gasto energético.

Reduce el brillo de las pantallas, usa el modo ahorro de energía en tus dispositivos.

2 Navega y almacena responsablemente

Elimina correos que ya no necesites y aplicaciones que no hayas abierto en tres meses o más.

Libera espacio de almacenamiento en tu nube. Archivos allí estarían utilizando energía innecesariamente.

Date de baja de las suscripciones de newsletters o boletines que ya no lees, un correo menos se traduce en menos huella carbono.

Cierra ventanas del navegador que no estés utilizando y evita las transmisiones en vivo en alta definición

3 Dos claves: medir y cuidar

Repara o recicla tus dispositivos electrónicos con un profesional, en lugar de tirarlos cuando empiecen a fallar.

Usa herramientas para medir tu impacto con los cambios que incorpores a través de calculadoras de huellas de carbono digital como: janavirgin.com o netlife.ec.

56 %

de la población mundial está conectada a internet, según **Low Carbon City**, organización que trabaja por soluciones colectivas para el cambio climático. Imagina el aporte que podríamos hacerle a nuestras condiciones de vida si cambiáramos algunos hábitos frente al uso de internet.

¿Qué acciones realizas para disminuir tu huella digital y los recursos naturales que usas?

DOS PÓDCAST EN LOS QUE PUEDES COMPRENDER NUESTRA HUELLA DE CARBONO



¿Por qué contaminamos cuando usamos internet?

¡Descubre cómo nuestras actividades en línea afectan al planeta! Este podcast revela que transmitir películas y series emite más gases contaminantes que viajar en avión. Aprende cómo nuestras actividades digitales pueden tener un impacto significativo en el medio ambiente y qué podemos hacer al respecto.



La huella de carbono de Internet

¿Te has preguntado alguna vez de dónde viene realmente internet? ¡Resulta que detrás de nuestras pantallas se encuentran enormes granjas de servidores que trabajan incansablemente en todo el mundo! Aprende más del tema con este podcast! **(Contenido en inglés)**

Receta **CONTRA,** **LA EXTINCIÓN** del jaguar

46 % de los jaguares que viven en la región han desaparecido o perdido su territorio original, el resto está en riesgo debido al cambio climático y pérdida de su hábitat, según WWF.
Fotos: cortesía Parmessano y Todo Fresa

¿Se puede comer en un restaurante y, al tiempo, ayudar a proteger una especie amenazada por el impacto del cambio climático? La respuesta es sí. Los restaurantes Parmessano y Todo Fresa crearon un menú que, al comprarlo, nos permite aportar al cuidado del jaguar.

Pedro Restrepo y su hermano Camilo, creadores de Parmessano y Todo Fresa, recibieron una visita de la Corporación GAIA en 2019, a la finca de su familia en el Suroeste de Antioquia tras haber identificado el estado de amenaza del oso de anteojos, especie 'sombriila'* de la región, por cuenta del cambio climático y afectaciones a su hábitat como deforestación y pérdida de territorio.

La intención de esa visita era conseguir un aporte económico para el monitoreo y observación de la especie y entender cómo era su dinámica de vida en la región. Pedro, sin embargo, les propuso algo mejor: «más allá de entregar plata, qué tal si ponemos toda nuestra

creatividad y ecosistema gastronómico a disposición del cuidado de esta especie», les dijo.

La idea resonó y fue el inicio de la creación de un menú de conservación con la participación de ingenieros ambientales, cocineros y biólogos con una función pedagógica: **reconocer que compartimos ecosistema con una especie en peligro de extinción y que este es un problema de todos.**

El plato de comida se diseñó inspirado en la especie amenazada, el primero fue el oso de anteojos en 2019. Hoy en el 2024, la fórmula se ha pulido y el protagonista es el jaguar que se traduce a una pasta

artesanal con salsa de coco, rellena de carne de res, de origen regenerativo y trocitos de plátano maduro.

A través de este menú logran, además de un aporte económico, poner sobre la mesa la conversación y hacer pedagogía en toda su cadena de valor desde los agricultores hasta sus comensales.

Lo que empezó con el oso de anteojos, guardián de las montañas; ya cobijó también al águila harpía, la segunda ave más grande del país; el montañerito paisa, un ave endémica del altiplano en el norte de Antioquia; las tortugas marinas, viajeras del océano y al jaguar, protector de los ecosistemas.

* **Especie sombrilla:** es una especie animal o vegetal que actúa como indicador de salud del ecosistema al que pertenece y protege directa o indirectamente otras especies con las que comparte hábitat.



Gastronomía sostenible:

es sinónimo de una cocina que tiene en cuenta el origen de los ingredientes, cómo se cultivan y cómo llegan a nuestros mercados y, finalmente, a nuestros platos, según Naciones Unidas.

Colombia es el segundo país con mayor biodiversidad en el mundo y tiene registradas más de 67000 especies de fauna y flora. De estas, 1203 están amenazadas, en peligro crítico o vulnerable por la contaminación ambiental, pérdida o degradación de su hábitat, poco alimento por la tala masiva, captura incidental, caza y tráfico ilegal.

En tu empresa, ¿cómo actúan frente a la emergencia ambiental?

Empresas que también trabajan para **#SanarElPlaneta**

Cuidar el agua entre vecinos



Familias de la vereda La Almería, del municipio La Unión, al oriente de Antioquia.

En lugar de verse obligados a quedarse sin agua, los vecinos de La Almería la autogestionan para conservarla siempre. Esta es la historia una comunidad donde más de mil personas cuidan un recurso vital y mitigan el cambio climático desde su vereda.

Los hijos y nietos de Maruja Castro se bañan y lavan los platos con el agua que sale de la llave. Para ellos hace parte de lo que es «natural»; sin embargo, para Maruja, esto es una conquista diaria. Hace más de 30 años, cuando la comunidad necesitaba agua potable, las familias se reunieron y construyeron su propio acueducto comunitario, una iniciativa popular que se extendió por la ruralidad colombiana desde 1991.

Omar Londoño, actual presidente de la Asociación de Usuarios del Acueducto cuenta que, ante la llegada de nuevas familias durante los

últimos años y las sequías temporales por el cambio climático, se presentaron nuevos desafíos a la hora de tener agua en las casas.

El aumento y la duración de las temporadas de calor afectan el nacimiento de agua del que depende el acueducto veredal. La presión de este líquido en esas temporadas, baja de 3 litros por segundo a 2 litros por segundo, según explica Omar, lo que ocasiona que las personas de los lugares más altos se queden sin agua.

En diferentes reuniones de la Asociación de Usuarios del Acueducto conversaron alrededor del

problema para encontrar soluciones y lo primero que hicieron fue determinar que, durante la temporada de calor, se suspendería el agua durante tres horas al día.

A esta medida restrictiva le sumaron otra más preventiva: cada familia, especialmente en las zonas altas, podría instalar un tanque elevado para almacenar agua. Esta solución que parece tan sencilla permite ver cuánta agua le queda, cuánto gastó y, así, autogestionar su consumo en «tiempo real».

Maruja, fue una de las que instaló un tanque en su casa y ahora nunca se da cuenta cuando se va el agua porque la del tanque la administra muy bien. Ese tanque de mil litros en la parte alta de su casa, le recuerda que el agua no nace en la llave, que llega hasta allí después de un larguísimo proceso, gracias a los bosques y la vegetación.

Con capacitaciones y charlas, esta comunidad

ha comprendido paulatinamente su papel frente al uso adecuado de los recursos naturales y que una gestión sostenible del agua les puede ayudar a adaptarse mejor a las temporadas de calor extremo. Por eso, además de los tanques, el fontanero del acueducto promueve familia por familia, la recolección de aguas lluvias y de las aguas que pueden servir para trapear, regar cultivos y hacer aseo.

Omar, Maruja y sus vecinos hacen parte de quienes descubrieron que un mejor consumo del agua les permitirá seguir gozando de lo que muchos dan por sentado. «Con esta iniciativa queremos llevar un mensaje de conciencia del cuidado a otros acueductos comunitarios, así sabremos que entre más podamos ayudarle al planeta, mejor será para todos», dice Omar.

#SanarElPlaneta
para conservar sus recursos.

¿Cómo cuidas el agua de tu municipio, barrio o vereda?

Si quisieras replicar esta solución en tu comunidad, podrías:

- Reunirse con la comunidad para hablar sobre la gestión del agua.
- Buscar asesoramiento legal para conformar una junta del acueducto.
- Establecer en conjunto parámetros para la construcción.
- Identificar uno o varios nacimientos de agua para la extracción.
- Gestionar los permisos legales del terreno de donde se sacará el agua.
- Determinar: parámetros de uso del agua, tarifas y porcentajes de uso.
- Instalar medidores o contadores en cada vivienda.
- Identificar entre todos medidas para los momentos de racionamiento de agua.
- Dar alternativas de financiamiento para que todos los usuarios accedan al servicio de manera eficiente.

ACCIONES COTIDIANAS

para mitigar el cambio climático

Si hoy fuera el último día de nuestra vida en la Tierra, ¿qué huella dejarías? ¿Qué comes y cómo consumes o transportas? Estas son algunas acciones que puedes hacer en el día a día para disminuir tu huella de carbono y ayudar a mitigar el cambio climático.

Para hablar de la huella que cada uno de nosotros deja en el planeta, busqué a Ramón Restrepo, un pensionado de 74 años que vive en Envigado y que cada mañana cumple más o menos la misma rutina: abre la nevera, saca la leche, prepara el café para la familia y luego se baña con agua tibia.

Algunos días ayuda a preparar el desayuno y, otros, pide un carro para que lo lleve a alguna cita médica. En el camino, mientras recorre la ciudad y revisa su celular, sin saberlo está dejando una marca en el planeta, esa marca se llama huella de carbono y son emisiones de gases de CO₂ que llegan a la atmósfera y calientan el planeta.

Cuando le cuento esto me dice que no sabe cómo reducirla y que ahora **las nuevas generaciones tienen un papel clave en el cuidado del planeta**, dice hablando de sus cinco nietos y de los niños de su familia en quienes deposita parte de sus esperanzas planetarias.

Calculamos juntos la huella de Ramón en una herramienta que *ClimateHero* diseñó para este fin. Algunas de las cosas que hace en su día, generan aproximadamente 465.6 kilos de CO₂ por mes. Tendría que sembrar alrededor de 238 árboles si quisiera compensarla. Pero, también, le conté que podría hacer otras cosas como:

¡Ahorrar energía!

Desconecta el cargador que no se esté utilizando, usa un fondo de pantalla oscuro en tu celular y prefiere el fondo negro en tus presentaciones de *Power Point*. Además, mantener limpia la nevera hace que requiera menos potencia, por ende, menos energía.

¡Moverse en bicicleta, a pie o transporte público!

El transporte es una de las industrias más contaminantes. Genera 175 millones* de toneladas de CO₂ al año. Usar la bicicleta, elegir transporte público o compartir el carro con otros puede generar menos o hasta cero emisiones de carbono.

*Según Greenpeace

Comer menos carne roja o procesada y más frutas y verduras.

Reduce el consumo de carne y dobla el consumo de frutas y verduras es bueno para nuestra salud y la del medio ambiente. La producción de carne de res contribuye en un 41 % al total de las emisiones de la industria alimentaria*, mientras que los de origen vegetal pueden arrastrar menos recursos naturales.

*Según la FAO

Tres R: reducir, reutilizar y reciclar

Puedes mantener un termo de agua personal, en lugar de comprar una botella. Además, evitar los plásticos de un solo uso, disponer residuos peligrosos (como baterías o aceites) en puntos autorizados y clasificar residuos según su tipo: reciclable, orgánico e inservibles, causa menos emisiones.

Pensar dos veces antes de comprar ropa nueva

Para producir un par de jeans se necesitan 10 000 litros de agua. La industria textil supera las emisiones de carbono generadas por los vuelos internacionales y la industria naviera. * En lugar de comprar una nueva prenda, reemplaza alguna que ya tengas por una de segunda mano, repararla en lugar de tirarla, revender o donar las que ya no usas.

*Según el Programa Medio Ambiental de Naciones Unidas (UNEP)

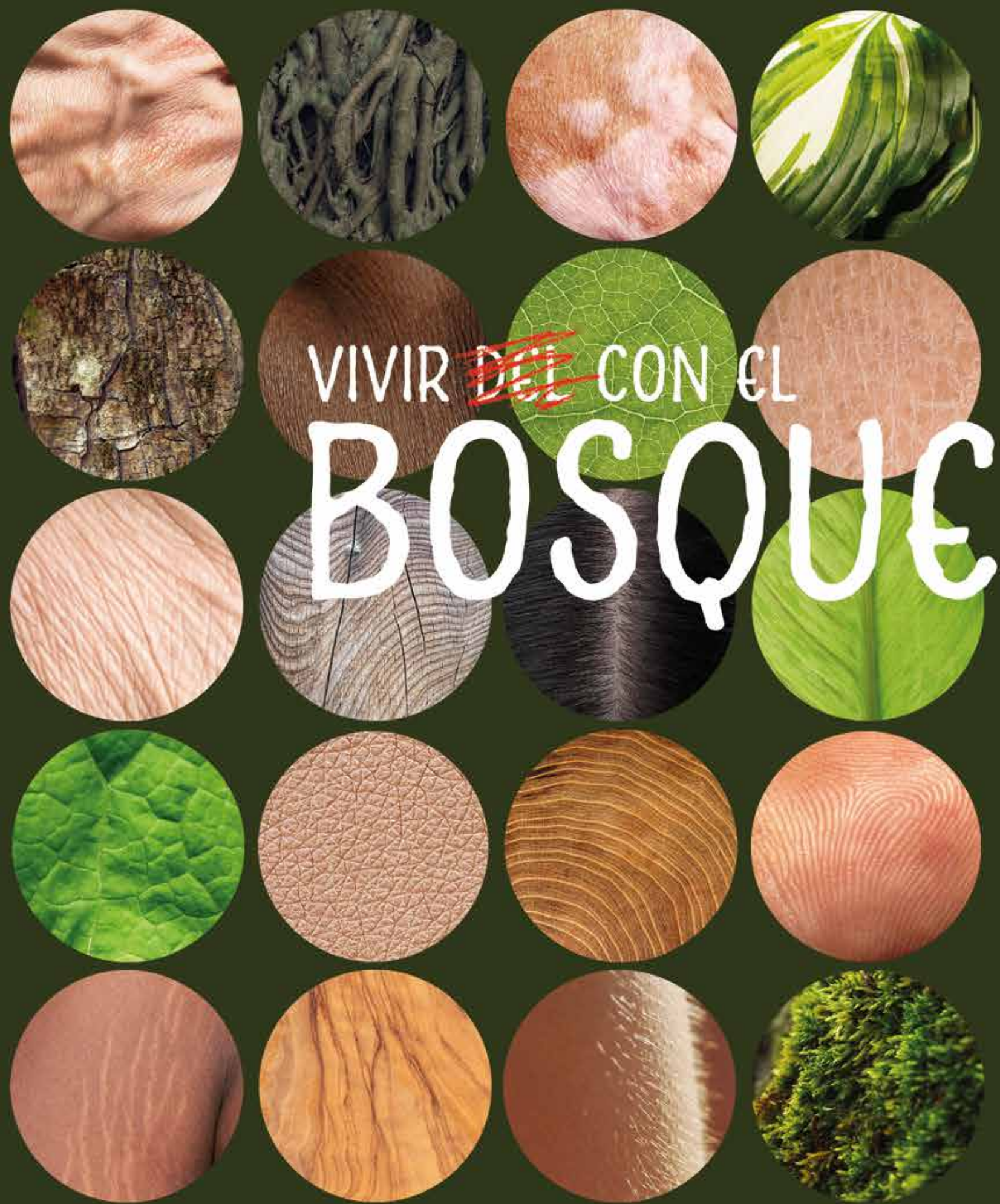
¿Cuáles acciones implementarás para reducir tu huella de carbono?

Ser conscientes de la huella que dejamos contribuye a **#SanarElPlaneta**



Conocer el impacto de nuestra huella para mitigarla

Escanea este QR y calcula tu huella de carbono. El primer paso para reducir tus emisiones es saber más sobre sus causas; aprende a hacerlo con este test, así como las acciones que te harán un aliado del planeta.



VIVIR ~~DEL~~ CON EL BOSQUE

Un colectivo reforestó más de 1400 hectáreas de bosque con la ayuda de las familias que habitan la Serranía de San Lucas, entre Antioquia y Bolívar.

El colectivo Gente y Bosques de la Serranía de San Lucas, entre Antioquia y Bolívar, emprendió un programa de reforestación y conservación que actualmente supera las 1400 hectáreas y que involucró, desde el primer día, a la comunidad.

Comprendieron no solo la importancia ecológica del bosque, sino que tenían posibilidades económicas más sostenibles para las familias de esta región, conformada por 15 municipios de dos departamentos. Esta comunidad llegó a una nueva simbiosis: la gente protege los bosques y estos hacen posible su subsistencia. ¿Cómo lo hicieron?

Pese a que la Serranía de San Lucas fue declarada reserva forestal desde 1959, los bosques húmedos tropicales de la región están en riesgo. Hermes González y Wilfrido Cogollo, algunos de los integrantes de este colectivo, han sido testigos del deterioro de su territorio por cuenta del cambio climático. Han vivido deslizamientos, inundaciones y escasez de agua producto de la minería; además de la tala de árboles para la agricultura y ganadería.

Después de más de 60 años de vivir allí, muchas familias no tenían la conciencia de su riqueza natural ni de la presión por los recursos en la zona que dio pie al conflicto armado que afectó a sus habitantes.

Cuando la disputa por los recursos naturales dio tregua, empezaron a encontrarse las familias y a recuperar lentamente el tejido social. Uno de los primeros espacios donde esto se dio fue en un taller de comunicaciones con el que llegó la Universidad de Antioquia y que dejó como resultado el colectivo Gente y Bosques, conformado por 17 personas, entre indígenas, afrodescendientes y campesinos, que empezaron a visibilizar y trabajar por la riqueza natural de la Serranía desde 2008.

El primer ejercicio del colectivo fue un análisis de la economía del territorio. Con él se dieron cuenta de que muchas afectaciones a la naturaleza se daban por falta de opciones para la subsistencia y que, con formación y oferta de posibilidades, las familias comprenderían y asumirían su rol frente a la conservación de los bosques.

Conversaron con las familias de la región y en conjunto pensaron estrategias para conservar sus parcelas sin cortar más árboles y que los cultivos de coca, la tala de árboles y la minería fueran reemplazadas por nuevas economías como apicultura, piscicultura y otros cultivos experimentales como la vainilla.

Además, convencieron a los ganaderos de que la presencia de árboles en sus potreros era buena, pues cada árbol, además de

tener un valor industrial, le brindaba sombra al ganado y evitaba su deshidratación en temporadas de calor extremo.

Esto no fue todo, con las familias identificaron áreas que ya estaban degradadas y se propusieron sembrar allí especies nativas que la gente conocía. Empezaron a hacerlo en la cuenca Villa, de donde se surten de agua 45 mil habitantes rurales y urbanos del municipio El Bagre, en el Bajo Cauca antioqueño.

Actualmente, 72 familias campesinas apicultoras y 32 piscicultoras gozan de nuevas formas de ver la naturaleza más allá de la explotación y de economías más sostenibles gracias a la producción de miel, de peces (con los que además tienen seguridad alimentaria) y lo que se conoce como 'pensión forestal', la producción y venta de madera de forma sostenible cuando estos árboles cultivados lleguen a una edad madura en aproximadamente 20 años.

Esta comunidad, desde las fronteras de Antioquia en el nordeste del departamento, trabaja a diario para mitigar los efectos del cambio climático. Dejaron de ver la naturaleza como un escenario de explotación ilimitada y los bosques como enemigos, para adoptar nuevos usos del suelo que concilian lo económico y lo ecológico.

Construir una relación sostenible con nuestros bosques para **#SanarElPlaneta**

¿Cómo cuidas los bosques de tu departamento y del país?

El paso a paso de esta solución:

1. Entender la problemática ambiental y decidir cambiarla.
2. Definir con la comunidad las áreas estratégicas para empezar.
3. Gestionar los recursos antes de empezar para no fallarle a las familias campesinas.
4. Implementar la parte operativa (buscar las plántulas, reunir las personas que trabajarán y cuidar los árboles cultivados).
5. Formación ambiental para las familias y decidir en conjunto cuáles serán los árboles nativos para sembrar.
6. Buscar alianzas para procurar la permanencia y un mayor alcance de la iniciativa.

«EL PLANETA ESTÁ ENOJADO»

¿Qué dicen los niños del cambio climático?

Emilia, Salvador y Juan Andrés, del colegio *Cosmo Schools*, sede Centro y Barrio Colombia, nos hablaron de lo que es para ellos el cambio climático y algunas ideas para sanar el planeta.

Cerca del salón de Emilia en *Cosmo Schools* hay una pequeña huerta donde reposa el huevo de una tortuga. Cuando se dio cuenta de él, habló con su profesora y esta le dijo que los animales reconocen sus huevos por el olor; desde entonces procura que nadie lo toque, pues su mamá podría rechazarlo y tirarlo creyendo que no es suyo.

«Los animales son muy instintivos con el olor. ¿Has ido a otras casas donde sientes que huele diferente y tu casa no huele a nada? Es porque las hormonas del olor son diferentes a las tuyas», explica.

Para Emilia, de 10 años y estudiante de quinto, nuestra relación con la naturaleza y la crisis ambiental que tenemos ahora es, ante todo, un problema de empatía con las demás especies y con otros seres humanos. Para ella, todos necesitamos un hogar, un refugio.

El interés por la naturaleza y el cuidado empezó en su casa materna, donde abundaba el verde. «Las plantas y los animales hacen parte de mi mundo y creo que debería ser así para todos porque todos somos seres vivos y ni plantas ni animales pueden cuidarse solos», expresa.

Además del cuidado del huevo, Emilia trabaja en la huerta escolar, y junto a otros compañeros del colegio cuidaron de una paloma y una mariposa herida. Estas acciones son el símbolo de una nueva generación y de la fuerza que puede tener la educación ambiental en el colegio y en la casa.

#SanarElPlaneta
para que todos podamos tener un hogar.



¿Qué es el cambio climático?

«El cambio climático es cuando hace mucho calor y, de un momento a otro, se pone frío y otra vez mucho calor. Hay una capa, antes de la tierra, que se está destruyendo por eso lo sentimos tanto».

«El planeta está enojado y si destruimos más árboles se acaba de enojar y ya no nos querrá»

Juan Andrés Echeverri Parra
Seis años
Grado primero, *Cosmo Schools*

«Las plantas son importantes porque ellas nos dan el oxígeno; sin plantas, tendríamos que abrir las ventanas y no nos daría el aire suficiente».

«Si en este país tumbas todos los árboles podrían generarse desastres naturales como tornados, temblores o tsunamis»

Salvador Maya Torres
Seis años
Grado primero, *Cosmo Schools*

Algunas ideas para sanar el planeta:

Además de cuidar el agua, gastar solo la energía que necesitamos, sembrar árboles y evitar usar tanto papel, los niños de *Cosmo Schools* nos comparten dos ideas para cuidar el planeta de la crisis ambiental:

Podemos hacer 'botellitas de amor' (botellas llenas de envolturas), llevarlas a un centro y que allí las conviertan en ladrillos ecológicos, lo que podría beneficiar a las personas sin hogar.

En colegios y casas podríamos tener compostaje y separar los residuos orgánicos de los demás.

Cuidar el planeta

Desde la metodología de Aprendizaje Basado en Proyectos en *Cosmo Schools* promueven la sensibilidad ambiental a través de iniciativas planteadas por los niños, enfocadas en el cuidado de sí mismos, los otros y el planeta.

¿Cómo cuidas el planeta con tus acciones cotidianas?



Convertir el riesgo climático en una

OPORTUNIDAD PLANETARIA

Todas las empresas e industrias son claves a la hora de mitigar el cambio climático. Esta es la historia de cómo Celsia logró transitar a energías renovables no convencionales y operar con una huella de carbono cero, para un futuro más sostenible.

«Debemos apostar por el futuro», dijo alguien de la Junta directiva de Celsia en alguna reunión en 2013, cuando iniciaron mediciones en un laboratorio de energía solar en el Valle del Cauca. Esta afirmación, tan sencilla como poderosa, fue el inicio de un camino de investigación, medición y reducción de la huella de carbono que dejaba la empresa con sus operaciones.

En ese momento, la energía que generaba dependía en un 70 % de las centrales hidroeléctricas; al reconocerlo, se dieron cuenta de que esta dependencia de los embalses los ponía en riesgo frente a una posible disminución en los cauces.

El cambio climático era uno de los riesgos estratégicos para su negocio y era necesario mapearlo para tenerlo presente en el radar.

Se enfrentaban tanto a la variabilidad climática, que son cambios naturales

que experimenta el clima frente a la temperatura, precipitaciones y otros factores a corto plazo, como a la crisis climática, que tiene que ver con los cambios a largo plazo en el clima de la Tierra, causados por actividades humanas relacionadas con las emisiones de CO₂.

«En el mercado, además, empezaba a hablarse de bonos verdes y de carbono. Fue ahí cuando dijimos: veamos este riesgo del cambio climático como una oportunidad», explica Óscar Mauricio Gómez líder de asuntos Ambientales, Sociales y de Gobernanza (ASG) de Celsia.

Después de investigaciones, validaciones técnicas y financieras desarrollaron proyectos e inversiones que los llevaron a instalar la primera granja solar en Colombia para generar energía renovable no convencional, además de otros proyectos que hacen parte de toda una estrategia para reducir el uso de combustibles fósiles y transitar a energías más limpias.

Desde que iniciaron estas conversaciones han considerado que la mejor forma de aportar a la mitigación del cambio climático es generar este tipo de energías, medir y entender la huella de carbono, reducir las emisiones de CO₂ en sus operaciones y compensar las que no se pueden evitar, para lograr lo que se conoce como una empresa «carbono neutral».

¿Fue una tarea sencilla? No. Especialmente en el ámbito regulatorio, pues las leyes para la generación de este tipo de energía estaban naciendo y, pese a los esfuerzos del Gobierno nacional de entonces, nadie sabía cómo articular todos los avances y certificaciones de sostenibilidad que se estaban adelantando. Sin embargo, siguieron adelante durante más de 10 años de trabajo y en el esfuerzo por ser una empresa con más conciencia ambiental.

Si bien Colombia emite apenas el 0.46 % de todas las emisiones de carbono a nivel global y que dentro de ese total el sector energético aporta entre el 8 % y el 10 %, esta empresa hizo su parte al dejar una huella de carbono cero con su operación.

El esfuerzo de Celsia por ser carbono neutro no solo le permite ser ambientalmente responsable sino también diseñar una estrategia inteligente para el éxito empresarial en un mundo cada vez más consciente de la sostenibilidad y siendo parte de una industria que todavía es considerada de las más contaminantes.

¿Cómo conversan alrededor del cambio climático en tu empresa?

Otras empresas que trabajan por reducir sus emisiones:

La Fundación Grupo Argos, en conjunto con Terraformation, implementan un programa de créditos de carbono para la restauración de 1150 hectáreas en la cuenca del río Cartama con la siembra de cerca de 2,3 millones de árboles. Con esta espera capturar más de 400 mil toneladas de CO₂ y aportar a la conservación de la biodiversidad y el desarrollo de la bioeconomía en la subregión. Este proyecto está enmarcado en las acciones de la Alianza Cartama Sostenible de la que Agroparque Biosuroeste, Comfama, Gobernación de Antioquia, Proantioquia y Corantioquia también hacen parte.



Del acto a la conciencia

A veces, el camino hacia una nueva mentalidad se pavimenta con acciones en lugar de pensamientos. Así fue para Andrea Botero, cuyo objetivo inicial de apoyar a una familia de agricultores local floreció en una profunda conciencia de su rol frente a la custodia planetaria.

Todo comenzó con un servicio de suscripción que ofrecía la entrega a domicilio de vegetales frescos cosechados de una granja familiar en el municipio de Carmen de Viboral. El pago hacía más que solo cubrir el costo de los productos: aseguraba que las cosechas de los agricultores fueran rentables.

La primera señal de cambio llegó con la entrega inicial: verduras en una bolsa de tela que Andrea tenía que lavar para reutilizar. Contenía rastros de tierra, hojas e incluso insectos. Era evidente que eran productos orgánicos, muy distintos a los envueltos en plástico provenientes de grandes procesos industrializados que, en busca de la máxima rentabilidad no incluyen prácticas sostenibles con el medio ambiente.

Luego vino la deliciosa sorpresa de recetas personalizadas y consejos de la familia de agricultores a través de *WhatsApp*. Cada mercado mensual traía nuevos productos para explorar, desde rábanos hasta habas y diversas lechugas.

Con el paso de los meses, Andrea se volvió hábil en saber qué producto estaba de cosecha en cada temporada; también aprendió a utilizar cada parte del vegetal, desde las cáscaras hasta los tallos, para hacer caldos nutritivos.

Hubo pérdidas en el camino: se le pudrieron algunos productos, se sintió muy mal por eso, pero luego se dio cuenta de que esa misma sensación de tristeza la impulsó a dominar el arte de la conservación, mediante los encurtidos, extendiendo así la vida de los alimentos.

Estos cambios en el estilo de vida despertaron una nueva conciencia sobre el origen de su comida. Se acabaron los días en que los comestibles aparecían como por arte de magia en el refrigerador o viajaban grandes distancias en avión o barco, mientras estos medios de transporte quemaban combustibles fósiles. Esta conciencia se filtró en otras elecciones diarias, desde la ropa hasta los productos de limpieza, fomentando una preferencia por lo local.

Andrea no empezó queriendo combatir al cambio climático, su interés era ser parte de una comunidad de soporte a la agricultura, pero al actuar de forma diferente terminó haciéndolo. Si todos generamos la crisis climática del planeta, también todos, con actos cotidianos, podemos mitigarla.

Nuestras pequeñas acciones sí cuentan, a la hora de **#SanarElPlaneta**

¿Cómo ayudas a mitigar el cambio climático a través de tus hábitos de consumo?

Somos UNO con la naturaleza

«Somos un todo con lo que nos rodea», dice la artista Luz Lizarazo. Quien, para comprenderlo, recorrió un largo camino que hoy desemboca en acciones sencillas y cotidianas con las que le aporta, desde su lugar en el mundo, a la mitigación de nuestra crisis ambiental.

El protagonista de esta historia es un escarabajo, pero todavía no hablaré de él. Empezaré diciendo que eran las 9:16 de la mañana de un jueves cualquiera de 2024 cuando Luz Lizarazo dibujaba en su estudio y se detuvo para contestar mi llamada. En su mesa había trazos de un escenario en donde plantas, astros y animales convivían en medio de su propio orden natural; eran dibujos para su siguiente proyecto artístico.

Su obra explora los diferentes reinos (animal, vegetal, funji...) e incluso es recurrente la asociación entre el cuerpo femenino y el cuerpo animal, pues para ella este híbrido hace parte de las conexiones infinitas entre el ser humano y el resto de los animales. Pero no siempre ha pensado así.

Ahora sí, volvamos al escarabajo.

En 2014, en medio de una meditación dirigida, cuando Luz se formaba para ser profesora de Kundali-

ni Yoga, sintió la fuerte presencia de este animal que puede medir apenas dos centímetros. «Lo sentí sobre mi cuerpo y tuve una conexión tremenda con él en todos los sentidos: lo percibía físicamente sobre mí, sentía su respiración, pero también entendí el mensaje espiritual que quería transmitirme», relata.

Desde entonces, investigó y se encontró con dos cualidades fundamentales del escarabajo: su determinación y el sentido simbólico de ser el animal de la transformación.

Esta sensación física y espiritual, años después, la relacionó con lo vivido tras el proceso de duelo por la muerte de su segunda hija. Fue este hecho, su dolor, sus búsquedas y todos los caminos que emprendió desde entonces, los que la llevaron a agachar su cabeza, abrirse a otros universos, a la necesidad de conectarse con la «esencia de la vi-

da» y a reconocer, como dice, que «somos uno con la naturaleza».

Desde entonces, su vida ha sido otra. No solo en lo espiritual, también en lo material. Cuida lo que come, lo que consume, lo que habla. Sabe, por ejemplo, que la palabra enaltece o destruye y que tenemos un papel clave frente al respeto y la conservación de las otras vidas.

Esa forma de ver el mundo se vincula por completo con sus acciones que ayudan a mitigar la emergencia climática del planeta. Siembra parte de su alimento, cuida sus plantas, cuida el agua y la reutiliza, es respetuosa con los animales, separa sus residuos y educa a sus hijas desde la sensibilidad y el respeto por todo lo que les rodea.

«Yo creo que todo lo que hagamos desde nuestro pequeño lugar, impacta al mundo. Un objeto que se mueve en un lugar tiene un efecto en otro espacio del universo, todo lo que hacemos puede ser transformador».

Reconciliarnos con la naturaleza, es un primer paso para **#SanarElPlaneta**



Animales de poder, Luz Lizarazo, mixta sobre papel, 70 x 50 cms, 2018.

¿Cómo cuidas y respetas todo lo vivo que te rodea?

Animales de poder:

Al investigar sobre los mensajes espirituales y la sabiduría que tienen los animales, Luz Lizarazo creó su obra *Animales de poder*, una serie de dibujos en la que reflexiona cómo la cultura y religión nos ha separado de nuestros instintos animales y cómo volver a pensarnos como parte de lo mismo nos hace seres más complejos y completos.

Descubre 10 términos vinculados a nuestro rol frente a la crisis climática del planeta.



<p>Antes natural, ahora intensificado por los humanos desde el siglo XIX</p> <p>★</p>	Unidad de superficie	Grupo sanguíneo	Leopoldina	Símbolo del osmio	Nombre de mujer	Casa, residencia	Noticias falsas	...Vitale, escritora uruguayaya	Arrullo
Dióxido de... sus emisiones son una de las principales causas del calentamiento global				Sacra, cualidad de la naturaleza		Término, conclusión			
Anillo				Vaporoso					
Escritorio				Símbolo del tantalo		Jefe de los tártaros			
				Perro		Adjetivo demostrativo			
Símbolo del bromo				Juego de naipes					
★ Principio básico de la ecología. Relación entre seres vivos y sus hábitats				Uno más					
Acción del verbo ir			Hablado			Nombre de mujer			
			Mamíferos como el peccari	Símbolo del selenio		Ascua, rescoldo			Crónicas
Instrumento musical	Satisface necesidades del presente sin comprometer las de generaciones futuras								Marcador de fútbol
Terreno áspero	Amar mucho	Aleación de hierro y carbono				Símbolo del argón		Moneda de Corea del Sur	
	Símbolo del rutenio							Un voto del referéndum	
				Cabeza de ganado	Juego de mesa	Anhelo, deseo			
						★ Principio de la naturaleza que invita a poner todo lo vivo en el centro de nuestras conversaciones y acciones			
Agrupar				Espalda				Concluida	Temblar de frío
Otorga						Interjección animosa		Impedi el movimiento	
Envíos		Letra griega				Pronombre personal		Falta de energía	
					...Ryan actriz de cine USA			Hijo de Dioniso	
					Local de juegos de azar			Símbolo del níquel	
De pe a..., desde el principio hasta el fin				Caldear					
Símbolo del erbio		Camilo Iglesias		Campeón		Su número atómico es 41			
		Cura párroco		...Negri, poetisa italiana		Desafiar a un duelo			
Abreviatura de usted		Equipo de fútbol ecuatoriano			Nota musical		...King Cole, cantante de jazz estadounidense		Preposición
					Cliente importante				
		Variedad de seres vivos en la Tierra (foto abajo)							
	Conceder								
Años			Esposa de Giuseppe Garibaldi				Río de Suiza		
			Bella flor				Número atómico del sodio		
Flotar en el agua				Nublado					
Símbolo del cromo		Nota musical		Dominio de internet de Qatar		Llanta de hierro			
		Símbolo del bismuto				...Molino, municipio guajiro			
		Ecosistema vivo y escañero de ciudadano donde priman los árboles y arbustos (foto arriba)					Lengua de trovadores		
Wi..., internet inalámbrico			Tamaño de pilas		Suave				

Sólo las horizontales: a, h, carbono, fin, aro, sagrada, mesa, Ta, kan, b, iba, ecarté, a, lira, i, oral, Ana, n, sostenible, a, t, acero, Ar, won, ceril, o, ansia, reunir, dorso, L, da, omega, ea, átis, remesas, Meg, Acis, pa, t, calentari, Er, Cl, as, niobio, n, Aucas, re, Nat, ud, biodiversidad, edad, Anita, Aate, nadar, opaco, Cr, do, rin, fi, bosque, oc, a, i, AA, leno.



VIGILADO Super/Subsidiario